

SABADO 9 OCTUBRE 1852.

SABADO 9 OCTUBRE 1852.

EL DIARIO ESPAÑOL, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE SUSCRIBE... Madrid en las oficinas de El Diario Español... Precio de suscripción: Un mes, 12 rs. Tres meses, 36.

en provincias en las principales librerías... Precios de suscripción: Tres meses, 60c. Provincias, 12c. Ultramar, 10c.

Dos reales disposiciones contiene la Gaceta de ayer... dirigidas a reparar en lo posible los desastres ocasionados en Santiago de Cuba por el horrible terremoto que convirtió en ruinas una gran parte de la ciudad.

Como se ve, por la última de las disposiciones se trata de investigar todavía nuevos medios de alivio y reparación... en este caso creemos que nos serán permitidas algunas indicaciones por si parecieren aceptables.

La inmensa desgracia ocurrida en Santiago alcanza a todos sus habitantes... y quizá más a los regularmente acomodados que a los pobres, según lo demuestra lo que los partes oficiales indican.

Todo el que algunas nociones tenga de cómo se halla en Cuba distribuida la riqueza territorial... debe saber que la de la parte mas oriental de la isla consiste en el cultivo del café.

FOLLETIN.

RECUERDOS DEL CASTILLO DE SCHOENBRUNN. (Conclusion.) Pertenece al emperador, que ya lo veis, señora, no ha olvidado en su grandesa todo el reconocimiento que el escolar de Brienne debía a vuestro señor padre.

dencia de la agricultura en su distrito, pues es notorio que el café, azúcar y tabaco son, con el mineral de cobre que explotan compañías en su mayor parte extranjeras, los principales artículos de cambio.

Movimiento comercial de Santiago de Cuba.

Table with 2 columns: Year (1856-1840 P. T. M.) and Pesos fuertes (5,797,491 to 4,295,417).

La noticia precedente, que abraza un período de quince años, dice por si sola cuanto pudiera esperarse de largos comentarios, una vez que claramente atestigua, no ya una situación estacionaria, sino una verdadera decadencia.

Por otra parte, sus principales importaciones consisten en frutos y efectos procedentes de España, que en 1850 ascendieron a casi un millón de pesos, al paso que las exportaciones para la Península no subieron de ciento noventa y seis mil pesos.

¿Podrá por tanto extrañarse que proponamos como una de las medidas mas oportunas, mas eficaces y consoladoras para los habitantes de Santiago de Cuba, la inmediata reducción de los derechos que pagan a su introducción en la Península, así el café como el azúcar?

Dirásenos, sin duda, que el beneficio que de esa medida redundara, no sería exclusivo para los habitantes de Santiago y para los del distrito mas perjudicados por el acontecimiento que deploramos; pero si se toma en cuenta que, al mismo tiempo que en Cuba ocurría el terremoto, sufrían los agricultores de otros territorios de la isla las consecuencias de inundaciones desastrosas; si se advierte que la última cosecha de azúcar ha sido una tercera parte mas baja que la del año anterior; y si, por último, se considera que es cada día mas alictiva la posición de los hacendados por la escasez de brazos y capitales y por la competencia extranjera, am prestando de otras razones fáciles de advertir, creemos que habrá de conocerse perfectamente que la medida que recomendamos como tan oportuna, lo será de igual modo para el distrito de Santiago que para el resto de la isla.

El consejo de Ultramar como el gobierno de S. M., no pueden olvidar ni prescindir de que los habitantes todos de la Isla participan siempre de las desgracias ocurridas en cualquiera de sus distritos, porque siempre se han apresurado y apresuran a contribuir a su alivio y reparación, como han contribuido con

una generosidad sin ejemplo, cuando otros sucesos no menos lamentables, pero de diverso origen, vinieron a poner a prueba, no ya su desprendimiento, sino tambien su patriotismo. Y es esta una consideración que desde luego haría inclinar la balanza en favor de la Isla en general, si al pesarse la medida de que hablamos, y cuyos benéficos efectos redundan tambien en provecho de los consumidores peninsulares, pudiese echarse de menos respecto al mayor número de los habitantes del país, alguna parte de la desgracia inmensa que con el terremoto ha caído sobre los vecinos de Santiago y su distrito.

El gobierno egipcio ha dirigido a los consules generales de Alejandría una circular que ha puesto en conmoción a todo el comercio europeo de aquella plaza.

Esta circular, fechada en 16 de setiembre, tiene por objeto anunciar que siendo mucho mas elevado el precio de los cereales en el Cairo que en el mercado de Alejandría, adonde el comercio los acumulaba para la exportación, el virey, por un rasgo de su solicitud paternal por sus súbditos de la capital, ha decidido que en adelante todos los buques cargados de trigo procedentes del alto Egipto, sean detenidos en Bulag, y obligados a hacer en este punto su desembarque, obligándose tambien a los propietarios de los cargamentos, sean europeos o indígenas, a venderlos para el consumo. La circular añade que esta medida merecería la unánime aprobación del cuerpo consular, cuyo concurso invocaba el gobierno egipcio para asegurarse de la estrecha ejecución de la medida.

Es fácil concebir las quejas que de todas partes se han elevado en Alejandría. Desde hace algun tiempo las correspondencias comerciales venían anunciando que este año serían las cosechas de Europa casi por todas partes inferiores a las del año anterior, y que en muchos puntos apenas bastarían para el consumo local, debiendo ser, por consiguiente, casi nula la exportación. Esta noticia, mas o menos exagerada de la situación, había dado un gran impulso a los negocios en Alejandría, habiéndose ya exportado en 1851 mas de 1.550,000 hectolitros de trigo. El comercio además había contraído compromisos considerables en Europa, y se había apresurado a fletar por todas partes un gran número de buques, destinados a transportar el trigo a diversos puntos de Europa, ofrecidos para épocas muy próximas. En medio de estas transacciones ha venido a aparecer la circular de 16 de setiembre. Según anuncian todas las correspondencias, si se lleva adelante semejante medida causará graves perjuicios al comercio de Alejandría, y así todos los consules europeos se han puesto de acuerdo, convocando al mismo tiempo los principales de entre los naturales de sus respectivos países, y se disponen a defender energicamente sus intereses tan gravemente comprometidos.

Si esta medida hubiese sido dictada por el interés general del país, nadie se hubiese quejado de ella; pero lo que ha causado mas estraneoza, según aseguran las correspondencias, es que el mismo día que llegaba la circular a Alejandría, el gobierno mismo vendía 12,000 arderbes de trigo con una subida enorme, debida al pánico que había causado la noticia de la nueva medida. Esto hecho solo prueba que no existe ninguna inquietud sobre la escasez de trigo en Egipto, siendo además la cosecha de este año, según escriben, una de las mejores.

Es evidente que las necesidades de los habitantes del Cairo no se han tenido en cuenta para la adopción de esta medida, y solo se ve en ella una tentativa de monopolio apenas disfrazado, una violación manifiesta del espíritu y la letra del último tratado de comercio entre la Puerta y las potencias europeas, en el que la libertad de las transacciones comerciales está garantida en todo el imperio otomano, y en el que se estipula de una manera terminante que en ningún caso, ni bajo ningún pretexto, puedan restablecerse los monopolios.

¿Cuál es vuestra profesión, señor adulator? —Para servir a vuestra magestad, soy librero. —Librero! exclamó el emperador. Me gustan poco los ideólogos, pero me gustan todavía menos los libreros, que son para los malos escritores, lo que los encubridores para los rateros. No exceptúo sino a los libreros honrados que se respetan a si mismos, respetando a los compradores, pero estos son muy raros. —Y qué le diré a mi tío, señor, a mi vuelta a Viena, si desechais mi solicitud? —Le daréis cuenta de esta conversación. ¿Cuánto reclama por indemnización? —Tres mil florines. —Bien, yo examinaré sus reclamaciones, y si me parecen justas, mandaré distribuir a los pobres esa cantidad por él; marchad, joven, y creedme, cambiad de oficio, pues el de librero conduce derecho al infierno.

Hay épocas en que el duelo, así como el suicidio, llega a ser una enfermedad contagiosa, que ningún remedio humano podría curar; aunque tuviese un Richelieu por médico, y la pena de muerte por derivativo. Esta enfermedad reinaba con furor entre las tropas francesas acantonadas en Viena y en Schoenbrunn; había degenerado en una verdadera epidemia. Napoleón, mas hábil práctico que el gran ministro de Luis XIII, llegó a detener su curso por la corta proclama siguiente, publicada en la orden del día: «Todos los oficiales, sargentos y soldados que por una causa fútil se batan en duelo en tierra extranjera, serán declarados cobardes.» Una noche, sin embargo, Savary le anunció que dos oficiales distinguidos de la guardia debían tener un lance a la mañana siguiente. —¿Sabéis el motivo de la cuestión? preguntó el emperador. —Sí señor, con motivo de un lance de espada. —¿Cuál es? —Una necesidad. Estos bravos oficiales deben matarse mañana, porque el uno ha sostenido con demasiado calor tal vez, contra la opinión del otro, que las mujeres rubias saben amar mejor que las mujeres morenas y pelinegras.

La dirección del Tesoro público inserta en la Gaceta el siguiente resumen mensual de las operaciones de la deuda flotante hasta 1.º del actual:

Table with 2 columns: Description and Amount in Reales vellón. Includes entries for 'La negociación de setiembre se efectuó en...' and 'Deuda flotante en 1.º de octubre...'.

Table with 2 columns: Libras esterlinas and Lib. esterl. Lists various exchange rates and values.

¿Qué locural esclamó el emperador sonriendo; no importa, consultare la opinion de Josefina sobre este punto; entretanto id a tomar nuevos informes, y volved a decirme la hora y el sitio que los dos adversarios han elegido para decidir la cuestión.

Savary volvió una hora despues y contestó de una manera exacta a la doble pregunta del emperador. Al día siguiente los adversarios, exactos a su cita, acababan de sacar las espadas, cuando Napoleón, saliendo de un grupo de árboles, se presentó de repente a su vista. Las dos espadas, prontas a medirse, volvieron al momento a la vaina «de donde, exclamó el emperador con tono severo, no hubieran debido salir sino contra el enemigo.» Sé el motivo de vuestro duelo, caballeros, añadió; los dos tenéis razón, y yo tambien la tendré, si llego a punto de evitar a uno de vosotros la muerte de un buen camarada, que sería para mí la pérdida de un bravo oficial.

En 1809 existía en las inmediaciones de Helting, y muy cerca de Schoenbrunn, un antiguo emigrado que del ejército de Condé, había pasado a las filas de la milicia eclesiástica; el baron de Montluc había dejado la bandera blanca por la cruz, y el antiguo soldado se había hecho sacerdote, sin renegar por esto de su fé política. Un estandarte flotaba en un sable de caballería, un par de pistolas, la cruz de San Luis, suspendida con una cinta blanca de la cruz del divino Redentor, eran los únicos recuerdos que le quedaban de su antiguo oficio; así lo cuidaba con una religiosa piedad, sin cuidarse de que algun día pudiesen esportarlo a nuevos peligros.

La Gaceta de ayer publica la siguiente real orden: Subsecretaria.—Sección de ramos especiales. Negociado 3.º.—Circular. En atención a los términos en que está escrita la obra de Mr. Alejandro Dumas, titulada «Historia de la vida política y privada de Luis Felipe», ha tenido a bien S. M. prohibir su publicación y circulación.

Table with 2 columns: Description and Amount in Reales vellón. Includes entries for 'La negociación de setiembre se efectuó en...', 'Deuda flotante en 1.º de octubre...', and 'Total...'.

Table with 2 columns: Libras esterlinas and Lib. esterl. Lists various exchange rates and values.

«Sabido Napoleón la noble conducta del sacerdote, resolvió manifestarle por si mismo su satisfacción; al día siguiente, acompañado del general Rapp, se dirigió a la casa del cura. A la vista del emperador, el antiguo emigrado quiso esconder el estandarte; pero Napoleón se opuso, y descubriéndose, con respeto delante de la bandera blanca, pronunció estas memorables palabras: «No voy a daros un premio, sino a daros un ejemplo; la bandera que queráis ocultar a mi mirada, es para los siglos pasados lo que la mía será para los siglos futuros; el simbolo de la gloria! No quiero que mis águilas hagan olvidar las lises; mis águilas se hubiesen llenado de orgullo cerrándose en las llanuras de Marignan, Nordlinga y Fontenoy; la bandera blanca ha enseñado los caminos de la victoria a la bandera tricolor; ha hecho a la Francia poderosa y fuerte; ha albergado entre sus pliegues los nombres mas grandes de la monarquía; serían muy malos franceses los que lo olvidasen; colocad, pues, ese estandarte en su lugar, entre la cruz de San Luis y esta, que podreis llevar tambien con honor en vuestro pecho.»

A estas palabras, desprendiendo de su uniforme la cruz que había creado en el campamento de Bóulogne, la colocó el mismo en la sotana del antiguo soldado que había combatido bajo la bandera de Enrique IV y de Luis XIV. El baron de Montluc murió en 1837, a la edad de 84 años.





